



EDITORIAL

Desde hace ya algún tiempo es posible apreciar, tanto en la discusión política como al interior de las ciencias sociales, una clara tendencia hacia la revisión de las transformaciones acaecidas en nuestro país durante las últimas décadas. Sin lugar a dudas, aquella tendencia encuentra su impulso originario y fortalecimiento con el cumplimiento de los treinta años de la caída del gobierno de la Unidad Popular y la consiguiente instauración de la Dictadura, que abre la senda a una serie de transformaciones sustanciales al interior del país.

En medio de esto, se ha ido instalando un diagnóstico que constata, por una parte, el estancamiento de un ciclo productivo basado en la sustitución de importaciones, y por otra, la derrota del proyecto político de la Unidad Popular, ante lo cual se intenta dar cuenta de los procesos y sucesos que llevaron al quiebre de la democracia en Chile, las posibles equivocaciones, responsabilidades, etc. Frente a aquel escenario, entonces, se instalan las transformaciones neoliberales, las cuales son leídas como un paso lógico para la reinstalación de una dinámica social que apueste a la modernización y el crecimiento, como medio para otorgarle bienestar a sus sujetos componentes.

Con todo, esta discusión se ha basado solamente en una reconstrucción del proceso social, político y económico que hoy se puede evaluar como pasado, ciertamente con consecuencias para el futuro, mas, es justamente aquella proyectividad la que aparece desalojada del análisis. En otros términos, lo que no aparece en la reflexión y el análisis, es la pregunta por la vinculación de aquel pasado con las condiciones actuales, y desde ahí, la proyección a partir del desenvolvimiento de los actores sociales en el contexto estructural vigente. Es precisamente la necesidad e importancia de asumir aquella pregunta, aquella proyectividad ausente, lo que nos ha llevado a centrar el debate del presente número en torno a las *Posibilidades de Desarrollo en Chile*.

Aún más, aquella interrogante se ha visto fortalecida por la constatación, cada vez más evidente, del avance y consolidación de una estrategia de desarrollo en nuestro país, o más ampliamente, en buena parte de América Latina, que instala al crecimiento económico como eje de la modernización y la integración social. Es decir, es posible percibir, quizás de forma paradójica, la ausencia de proyectividad en las ciencias sociales y, al mismo tiempo, la instalación y avance de un proyecto país, una estrategia

que ha ido configurando un nuevo orden social. Decimos quizás, pues es posible que no sea paradójica, y que sólo evidencie el estado e intención actual de las ciencias sociales, cada vez más ligadas al diagnóstico de funcionamientos que a la lectura de procesos, operatorias en vez de tendencias, etc.

Como es sabido, tras la crisis del patrón de acumulación que intentaba conjugar mercado y acción estatal como fórmula para la valorización, los teóricos neoliberales se apresuraron en diagnosticar que, precisamente, en aquella “excesiva” intervención estatal radicaba la imposibilidad de mantener e impulsar el crecimiento económico, toda vez que actuaba impidiendo la movilidad de los capitales y las inversiones hacia las regiones que lo necesitaran. De esta forma, en relación a los países subdesarrollados, la única forma de instalarse en “vías de” era abandonando el viejo modelo, realizando transformaciones estructurales que apuntaran al libre funcionamiento del mercado como eje de la dinámica social. Ahí, entonces, radicaba la posibilidad del desarrollo.

De esta manera, durante la década de los ochenta, con América Latina sumida en una profunda crisis, comienza a diseñarse la estrategia neoliberal de crecimiento, la cual, justamente, prometía la superación de aquella, y más aún, el tan anhelado desarrollo por medio de la inserción en los circuitos comerciales internacionales. Así, la nueva estrategia, diseñada y difundida por las instituciones centrales del nuevo orden, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sostenía que la senda debía abrirse por medio de las denominadas *políticas de shock*, tendientes a reducir la intervención estatal y reordenar el funcionamiento macroeconómico, de modo tal que puedan instaurarse con facilidad luego las transformaciones estructurales profundas, destinadas a imbuir los distintos espacios sociales con la lógica mercantil. Finalmente, se planteaba, la estrategia se cerraba mediante la recuperación de los niveles de inversión, para lo cual era condición indispensable, e irremplazable, la apertura total de las economías nacionales a los bienes y capitales extranjeros.

No es difícil leer con toda claridad la aplicación de aquella estrategia en la historia reciente de América Latina y, de forma particularmente notoria, en el caso de Chile. De hecho, en el caso de nuestro país, es posible apreciar que así como inaugura la aplicación de la estrategia a nivel regional, es también aquel que está conduciéndola hasta su expresión más concreta.

En suma, lo que parece plantearse desde aquellas recomendaciones, y por ende, lo que se ha ido instaurando paulatinamente, es un claro proyecto país, una estrategia de crecimiento que ubica la promesa del desarrollo como consecuencia necesaria del acople a los mercados internacionales, que, por medio del incremento de los intercambios comerciales, acarrearía la creación de nuevos puestos de trabajo, y a la par, incrementaría el consumo, cerrando un ciclo virtuoso y dinámico. En aquel ciclo, por tanto, se encontraría la posibilidad de alcanzar el desarrollo, lo cual en el caso chileno el discurso oficial ha planteado como meta realizable para el año 2010.

Sin embargo, desde su aplicación, y aún más con su consolidación, la estrategia neoliberal de crecimiento no se ha desenvuelto como un ciclo virtuoso y armónico, sino que, por el contrario, ha arrastrado e incrementado diversas contradicciones sociales. De esta manera, el mismo despliegue de la estrategia neoliberal, en forma especial en los noventa, ha ido mostrando que posee limitaciones estructurales que



niegan constantemente la posibilidad efectiva de concretar las expectativas instaladas por el discurso oficial y hegemónico en el imaginario de la sociedad chilena.

Son justamente aquellas tensiones y contradicciones las que, pensamos desde este espacio de *Némesis*, plantean la necesidad imperiosa de repensar el tema de las posibilidades de desarrollo en Chile, asumiendo el desarrollo no como el resultado de la articulación equilibrada entre, por una parte, la modernización y por otra, la integración social necesaria para fundar un orden estable, sino que instalando la pregunta por su posibilidad desde la perspectiva de los actores sociales, sus procesos de constitución y búsquedas de sentidos, sus proyectos y conflictos por irrumpir en lo público, por apropiarse de la lógica de funcionamiento de los procesos sistémicos de tal modo de poder controlarlos reflexivamente y dirigirlos desde sus propias valoraciones.

El problema de fondo, creemos, es que precisamente la estrategia de crecimiento neoliberal se ha desarrollado negando constantemente aquella perspectiva, toda vez que su avance y dinamismo económico ha transcurrido por medio de profundos impactos y costos sociales, que excluyen y desarticulan a los sujetos sociales, implantando una brecha creciente entre sus valoraciones y los espacios de decisiones. Entonces, una vez más, podríamos decir, los procesos de racionalización avanzan desplegando fuerzas productivas, pero desarticulando actores y sujetos sociales, vaciando de sentido las estructuras sistémicas, instalando el culto al orden constituido. Ante ello, como ha señalado Touraine, la historicidad de nuestras sociedades es la que aparece cuestionada, toda vez que las acciones y orientaciones de los sujetos permanecen alejadas de las formas sociales donde se juegan las decisiones que configuran el actual orden social.

Es exactamente en aquella lógica de desenvolvimiento donde podemos encontrar la raíz de las paradojas que impregnaron a los países latinoamericanos hacia fines de los noventa, entrecruzados por el crecimiento económico y el incremento de la desigualdad, la consolidación de la democracia formal y la negación de la democracia material y social, en fin, la imposibilidad de alcanzar, a pesar de la modernización económica, el desarrollo, pues se plantean déficit considerables de legitimidad política e integración social. Así, como dijo Norbert Lechner, invirtiendo la conocida tesis de Aníbal Pinto, el problema del subdesarrollo aparece ahora como un desfase entre la modernización económica y la democratización, en donde la primera lleva la delantera, y por tanto, se presenta autónoma e irreflexiva.

En efecto, en nuestro país en el año '97 el ciclo expansivo y de altos índices de crecimiento se ve colapsado, y es el momento en que el modelo deja ver sus conse-



cuencias: el costo del crecimiento macroeconómico lo pagan determinados sectores sociales. La misma situación, se evidenció en el resto de los países latinoamericanos, en donde, antes o después, pudo apreciarse que la estrategia neoliberal al mismo tiempo que dinamizaba los intercambios comerciales, fragmentaba la sociedad, excluyendo sujetos y socavando las bases materiales para la constitución de actores colectivos, incrementando, por ello, el malestar social y la inestabilidad política. Experiencias como las acontecidas en Argentina, Ecuador, Perú y Bolivia, grafican suficientemente esta situación.

La diferencia sustancial que podemos apreciar entre aquéllas y lo acontecido en nuestro país, es que aquí la crisis sistémica y el malestar, no han devenido en crisis social, es decir, en la irrupción de actores sociales en el espacio público, capaces de inestabilizar el orden político, develando las tensiones presentes y las posibilidades abiertas para la construcción de alternativas.

De esta manera, mientras en gran parte de los países latinoamericanos, frente a las paradojas de la estrategia de crecimiento neoliberal, se ensayan nuevas fórmulas, aún con destino incierto, de ocupación de los espacios políticos, en donde la sociedad intenta recuperar su rol directivo en los procesos sociales, en Chile, por el contrario, las soluciones a las paradojas creadas y reproducidas por el modelo dan pasos hacia la consolidación de éste, poniendo nuevamente en jaque las posibilidades de un desarrollo impulsado y configurado desde la lógica de los actores sociales. Así, procesos como la relación clientelar que se perspectiva en torno a la modernización del Estado, el proyecto para hacer de Chile una plataforma regional de inversiones, la fórmula de crecimiento país que le apuesta al “capital humano”, o los ya conocidos Tratados de Libre Comercio, deben hacernos reflexionar y proyectar, desde nuestras alicaídas ciencias sociales, tanto las condiciones actuales como la estabilidad social futura, y por sobre todo, las posibilidades de conformación de actores colectivos que se ubiquen a sí mismos en oposición a la lógica de la modernización imperante, y que sean capaces de levantar un nuevo proyecto histórico.

Precisamente, es en torno a aquellas contradicciones y alternativas, en el marco de las posibilidades de desarrollo en Chile desde la perspectiva de los actores sociales, que se decidió organizar el Seminario que aquí presentamos, para lo cual se ordenaron las propuestas y discusiones alrededor de las siguientes áreas temáticas.

En primer lugar, la reflexión en torno a las posibilidades de desarrollo es abierta por el diagnóstico necesario sobre el proceso político chileno durante la década de los

noventa, poniendo especial énfasis en la gestión de la transición democrática, las formas que ella asumió, los actores políticos en juego, y desde ahí, el proyecto que se plasmaría durante el resto de la década, hasta llegar a la configuración social y política actual. Es esto, entonces, lo que presentamos bajo el nombre de “Evaluación crítica del Proyecto Político de los ‘90 en Chile”.

Luego, y como segunda área temática de discusión, presentamos “Educación, Cultura e Integración Social: Paradigmas y Perspectivas”. Aquí, tal como se indica, el eje del análisis y la discusión radica en torno a los cambios recientes y aquellos que aún se están implantando en los distintos niveles educacionales, así como las formas y rasgos esenciales que asumen la cultura y sus expresiones, apuntando siempre hacia su rol de integrador social.

En tercer lugar se incluye la discusión sobre “Articulaciones entre Estructura Social y Salud Mental”, en donde se intentan mostrar, dentro de una diversidad de propuestas y enfoques teóricos, las múltiples vinculaciones entre las transformaciones estructurales que tienen lugar en nuestra sociedad, y la producción y configuración de las subjetividades que la componen, vislumbrando, por ejemplo, la relación entre los mecanismos de control social y su penetración en el ámbito de la construcción de subjetividades, o la formación de identidad y relaciones sociales en los actuales espacios urbanos.

Por último, se presenta un tema que sin lugar a dudas ha ido adquiriendo centralidad al momento de plantear la discusión sobre el desarrollo en Chile, ya que aquí el análisis gira, por un lado, por una caracterización de la tan mencionada Globalización y sus diversos impactos, y por otro, por el diagnóstico de los rasgos esenciales que caracterizan el actual modelo de desarrollo chileno, mostrando, continuamente, la relación entre ambos. Es esto lo que incluimos aquí bajo el título de “Globalización y Modelo de Desarrollo”.

Es bajo estas cuatro áreas temáticas que hemos querido centrar las propuestas y la discusión en torno a las posibilidades de desarrollo en Chile, asumiendo, como ya se ha dicho, y como ha animado desde sus orígenes al proyecto *Némesis*, la perspectiva intelectual y la preocupación ética fundamental por los actores sociales, por las tensiones que atraviesan su constitución, y las posibilidades siempre abiertas para la construcción y el ejercicio de una acción histórica capaz de dotar de sentido los marcos y estructuras institucionales.

Por cierto, reconocemos que hubiese sido posible, y provechoso, incluir otras áreas temáticas y preocupaciones, mas, el tiempo y el espacio siempre tienen algo que decir en este tipo de intentos. Más allá de eso, la preocupación e intención fundamental fue abrir y organizar un espacio, negado en otras instancias, para las propuestas y discusión entre estudiantes y académicos sobre el desarrollo y su vinculación esencial con los sujetos sociales, recordando, como siempre, que son ellos los que producen lo social, y por ende, la historia.

Sin más palabras previas, los dejamos, entonces, con el Seminario *Posibilidades de Desarrollo en Chile: entre Crecimiento y Solidaridad. Actores, Contradicciones y Alternativas Históricas*.

Camilo Sémbler